

SALVADOR
ESPRIU
OBRA
POÉTICA

LIBROS

por ricardo doménech

"obra poética",
de salvador espriu

Asomarse a las páginas de este libro, «Obra poética», de Salvador Esriu (S. Alberdi, Barcelona, 1953), constituye un verdadero placer y una importante revelación. Decir que Salvador Esriu es el mejor poeta en lengua catalana después de Carles Riba, y aún más, decir que por su forma y por su contenido nos resulta mucho más próximo que Riba; afirmar que Esriu es, de estos últimos veintinueve años, uno de los poetas españoles más rotundos, mejor dotados, de mayor riqueza y de una más honda y variada problemática, puede parecer a algunos —a los muchos lectores devotos de Esriu— una fenomenal perogrullada. No creo que parezca lo mismo, sin embargo, a ese otro enorme porcentaje de lectores que desconocen la obra del escritor catalán. A Esriu no se le ha traducido al castellano con toda la difusión y trascendencia que su obra requiere, y esto es, a todas luces, injusto e injustificable.

He aquí, no obstante, que, para el que sepa leer catalán, la obra de Esriu debe ser conocida en su lengua de origen. (De mí sé decir que haría con Esriu lo que Unamuno con Kierkegaard; en este caso aprendería el catalán para leer a Esriu en su propia salsa.) Y debe ser conocida así, porque es así como la poesía de Esriu nos revela sus más íntimos entresijos, a la par que nos muestra toda su belleza formal, que no es poca. Me apresuro a añadir que no sólo me refiero a una posible sonoridad y ductilidad expresivas, propias del catalán, y sobre las que hay un tópico al uso, producto de una de las innumerables esquematizaciones que padece nuestra literatura. Esriu, en este sentido, es todo lo contrario a la imagen —falsa, por otra parte— de esa típica poeta catalana, suave, melódica, majestuosa, esteticista. Esriu es todo lo contrario. Esriu es un poeta recio y vigoroso, con una garra pareja a la de un Quevedo o un Antonio Machado.

El libro que nos ocupa consta de las siguientes obras: «Les cançons d'Ariadna», «Cementiri de Sinera», «Les hores», «Mrs. Death», «El caminant i el mur», «Fínal del laberint», «La pell de brau» y «Llibre de Sinera». Estas obras de Esriu, que constituyen su más importante producción desde 1949, año en que se publicó «Les cançons d'Ariadna», van precedidas de un inteligente estudio de Joan Fuster y de otro, igualmente valioso, de Maria-Aurelia Capmany. Es materialmente imposible, en este breve espacio, comentar este libro en toda la extensión que merece. Si quiero, no obstante, decir que Esriu se adelantó con creces a la poesía que en la actualidad se escribe en castellano y que en su obra toda, jugosa, entrañable, hay una visión aguda del hombre en esta sociedad y este tiempo dados. Como modestísimo botón de muestra, quiero recoger estos impresionantes versos, de los que Fuster, a otro respecto, saca acertadas conclusiones:

Mira com vinc per la nit
del meu poble, del món, sense cants
ni ja somnis, ben buides les mans:
et porto sols el meu gran crit.

O, para terminar, estos otros:

Però no he de seguir mai el meu somni
i em quedaré aquí fins a la mort.
Car sóc també molt covard i salvaige
i estimo a més amb un
desesperat dolor
aquesta meua pobra,
bruta, trista, dissortada pàtria.



"las esculturas del áfrica negra",
de denise paulme

Este libro breve, pero de contenido muy rico, «Las esculturas del África negra», de Denise Paulme (Brevearted, Fondo de Cultura Económica, México, 1962), proporciona al lector una visión bastante completa de un tema tan sugestivo y del momento. La gran expansión del arte africano, en las primeras décadas de este siglo, no fue un fenómeno aislado de un contexto general de cosas, arbitrario. Esa gran expansión —viva todavía— fue nada menos que el preludio de uno de los hechos más definitivos de nuestro tiempo: lo que se ha dado en llamar «la rebelión de los pueblos mudos». El arte africano, con todo su exotismo, con toda su fuerza y su personalidad arrolladora, contaminaría, influiría decisivamente en la concepción occidental del arte, en los gustos y en las modas. Dada esta circunstancia, el estudio de Denise Paulme despierta de inmediato nuestro interés. La autora nos muestra, con gran rigor y precisión, cómo es y por qué la escultura en el Suddán, en Guinea, el Camerún, Congo, etc. Es decir, allí donde la escultura africana encuentra su manifestación más pura y auténtica.

El estudio de Denise Paulme va acompañado de numerosas —y necesarias, por otra parte— ilustraciones.

Usted ya
conoce

POLVOS NETOL

con ellos consigue
fácilmente un hogar limpio y
resplandeciente

y si prefiere limpiar
CON ESPUMA



pruebe hoy mismo
nuevo tipo
ESPUMANTE
en paquete
blanco y azul

ahora
pruebe!

POLVOS
NETOL

ESPUMANTE

ahorrará y saldrá ganando
en cantidad y calidad

CUESTAN POCO...

Y COMO SIEMPRE LIMPIAN MAS